



LA  
ESCLAVA  
QUE LUCHÓ  
POR LA  
LIBERTAD



VALLE



General Nicacio de Jesús Martínez Espinel  
**Comandante Ejército Nacional**

Mayor General Wilson Neyhid Chavez Mahecha  
**Comandante Tercera División**

**Coordinación del proyecto:**

Jesús Iván Sánchez Sánchez.

**Diseño gráfico y diagramación**

Vicente Bastidas Urrutia.

**Asesoría pedagógica**

Alejandra Villamuez.

**Colaboradores**

Acuarelas:

Santiago Paz.

Investigación y creación literaria:

Jesús Iván Sánchez Sánchez.

**Agradecimientos**

Alexandra Collazos Ortega.

Directora

GUILLERMO  
CASA  
MUSEO LEÓN  
VALENCIA

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio sin autorización previa y por escrito del Ejército Nacional. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.



LA  
ESCLAVA  
QUE LUCHÓ  
POR LA  
LIBERTAD



**M**aría Antonia nació el 24 de junio de 1762, fue una noche que estuvo iluminada por la luna y las estrellas, como lo había predicho Doña Francisca que también le decían “La abuela”, porque la mayoría de esclavos criollos, es decir, los negros nacidos en estas tierras de Tuluá, fueron traídos a este mundo por ella, y de esta manera, cada uno de la comunidad desde el inicio de su vida tenía dos mamás y todos eran como hermanos . Al lado de la gran casa de adobe y tejas de barro de la hacienda, estaban varias chozas de caña brava y paja, y uno de estos sitios se preparó para la llegada de la nueva integrante de la cuadrilla de esclavos, porque Doña Francisca ya sabía que iba a ser una niña, por la curvatura de la barriga de la madre.



La joven mamá tomó el “mate curado”, un bebedizo medicinal, y luego la partera Francisca empezó los masajes para acomodar la niña en el vientre, mientras daba consejos sobre la vida del más acá y del allá. Por momentos la abuela pausaba la enseñanza de los secretos de la vida para cantar algunos arrullos, así el parto era menos doloroso y más tranquilo. De esta forma, nació María Antonia, una noche que fue acompañada por murmullos y toques de tambor festivos, que se hacían suaves y clandestinos para no intranquilizar los amos.

Esclavizada desde su nacimiento, María Antonia, -que heredó el nombre de su madre-, tuvo que aprender los oficios de la casa desde muy niña, actividades que iniciaban bien temprano en la mañana y terminaban muy tarde en la noche; entre sus oficios diarios estaba traer leña para prender el fuego en la hornilla, ayudar a cocinar, limpiar la casa, entre otras tareas cotidianas. Sin embargo, en muchas ocasiones, Doña Francisca



le enseñó a María Antonia el uso de las hierbas y sus mezclas, cuáles eran frías y calientes y cómo se podían preparar para cada enfermedad. Una vez que sus dos madres: María y Doña Francisca murieron, María Antonia adquirió la responsabilidad de ser la sanadora de toda la comunidad y tenía el deber de enseñar estos conocimientos a otras mujeres. Incluso sus amos Don José Agustín Arango y Doña Agustina Ruíz, le pedían consulta ante cualquier padecimiento. Fue tanto el cariño que le tomaron, que Doña Agustina le dio su apellido a María Antonia.

En el año de 1778, cuando María Antonia tenía 16 años, se enteró que en Tuluá y la hacienda Llanogrande, (que hoy en día se llama Palmira), se produjo una revuelta de esclavos y de gente pobre, nombrada por las autoridades reales y las familias poderosas la “Sublevación de Plebes”. Para esa misma época María Antonia conoció un esclavo que participó de estas revueltas, llamado Pedro Manuel, del cual se enamoró. Ella por primera vez compartió con él algunos de sus ideales secretos, como la posibilidad de ser libres y no servir a nadie más que a sí mismos. Algunos años después la pareja tuvo un hijo que nombraron Pedro José. No obstante, Pedro Manuel, el amor de la vida de María Antonia, fue vendido para trabajar en las minas de Chocó y nunca más volvió a saber de él.



María Antonia desde ese instante se prometió que lucharía porque su hijo Pedro José viviera en libertad junto a ella.



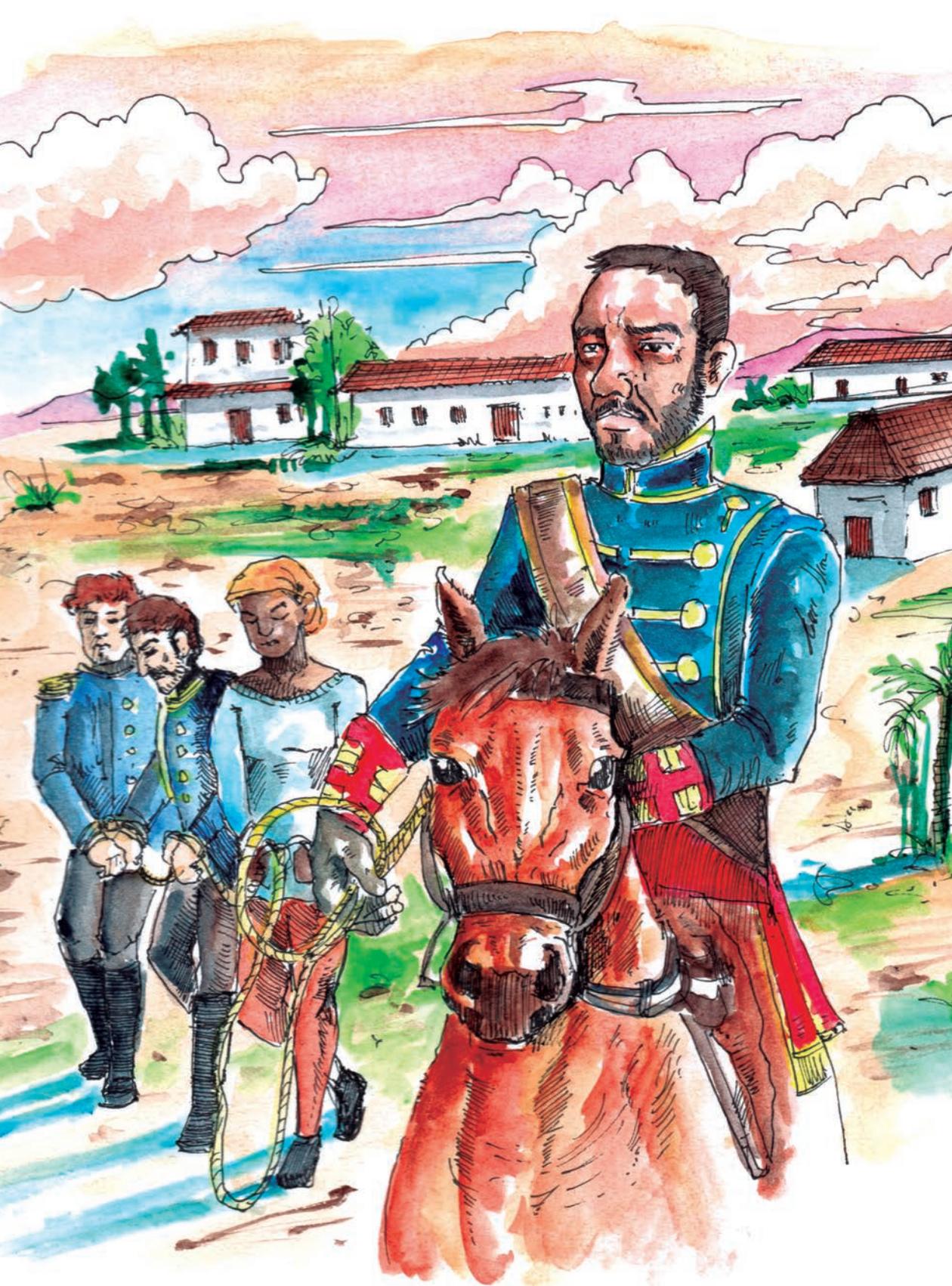
Madre e hijo con los años fueron llevados a la casa de Tuluá y allí se enteraron que el Rey Fernando VII había sido sacado del trono por Napoleón Bonaparte, causando que muchas ciudades declararan la independencia de España. Así sucedió con las ciudades cercanas como Cali, Buga, Anserma, Toro, Cartago y Caloto quienes se llamaron confederación y patriotas y declararon la guerra a Popayán y Pasto que eran realistas



María Antonia y Pedro José muchas veces escuchaban éstas y otras noticias de pie en una esquina del comedor o entre las ventanas de la casa, del mismo modo, se enteraban de algunas conversaciones de sus amos con personajes como José María Cabal, Joaquín de Caicedo y Cuero, Fray José Joaquín Escobar, entre otros, los que fueron líderes reconocidos y comandantes de las tropas patriotas. Fue por eso que al llegar Antonio Nariño al valle del río Cauca, María Antonia empezó a creer en la posibilidad de la libertad, y accedió a la petición de su hijo, quien deseaba pertenecer al ejército independentista. Con el dolor de su alma y fiel a sus convicciones, María Antonia lo dejó ir, y posteriormente, se dirigió a la hacienda de propiedad de Don Agustín Arango cerca de Tuluá. En este lugar, María Antonia junto a sus señores, ayudaron a los soldados patriotas que escaparon de los realistas, los curaban y ocultaban, también llevaban provisiones a escondidas a los pequeños grupos que hacían resistencia.

María Antonia oraba tanto a sus antepasados como al Dios cristiano para que la Nueva Granada lograra ser liberada.

Después de muchos meses sin saber nada de su hijo, una tarde María Antonia escuchó el pájaro silbador que decían presentía la muerte. Se acercó a sus amos y ellos le dieron la noticia que su hijo Pedro José, junto al independista quiteño Carlos Montufar, había sido capturado por el comandante español Francisco Warleta en la **Cuchilla El Tambo 29 de junio de 1816**, y que estaba encarcelado en Buga. María Antonia logró llegar con permiso a la ciudad de Buga, y en este lugar observó como Pedro José y Carlos fueron sacados de la cárcel y arrastrados a la cola de un caballo a la plaza pública, y más tarde, con el sonido de los redoblantes, fueron fusilados los dos patriotas. Triste, María Antonia regresó a la hacienda, esperando una posibilidad para unirse al ejército libertador, pero pasaron tres largos años para tener esta oportunidad.



3 AÑOS  
DESPUÉS



Cuando María Antonia se enteró que el Libertador Simón Bolívar había vencido en el puente cercano de Tunja el 7 de agosto de 1819, decidió inmediatamente unirse al ejército patriota dirigido por el General Joaquín Ricaurte Torrijos y del inglés Juan Runnel. Junto a otras mujeres, María Antonia, ayudaba a cargar las armas, a curar los heridos, cocinar los alimentos y espiar las acciones de los realistas. **El 28 de septiembre de 1819** el General Ricaurte ordenó atacar **la hacienda San Juanito**, donde estaban resguardadas las tropas realistas.





Ricaurte le pidió a María Antonia que incendiara junto a otros negros las casas de paja y el lugar donde estaba la munición, las armas y la pólvora. María Antonia y sus compañeros negros en medio del fuego cruzado, armados sólo con antorchas y lanzas, de forma valerosa cumplieron la orden, haciendo estallar la guarnición, logrando que los realistas salieran al campo abierto donde fueron derrotados.



Terminadas las guerras de Independencia, María Antonia trabajó como esclava en Popayán en la casa de los Mosquera, una familia poderosa de esta ciudad. Un día María Antonia fue visitada por Simón Bolívar, quién se acercó, la abrazó y le dio las gracias por su valentía, patriotismo y su lucha por la libertad.





## HISTORIAS DE LA INDEPENDENCIA DEL SUROCCIDENTE COLOMBIANO

~ 1809-1824 ~

Es un material didáctico para niños, niñas y jóvenes de instituciones educativas, el cual se realiza en el marco de la conmemoración de la creación del Ejército Nacional y de la Batalla de Boyacá, efectuada el 7 de agosto de 1819, gesta heroica y militar que garantizó el éxito de la Campaña Libertadora de la Nueva Granada.

Como consecuencia directa de este enfrentamiento se desarrollaron otros, como la de Bomboná (7 de agosto de 1822), Pichincha (24 de mayo de 1822) y Junín (6 de agosto de 1824), que marcaron la historia, pero de paso, convirtieron al Ejército en la institución que ha enfrentado guerras civiles, guerras internacionales y amenazas internas desde el siglo XIX, siempre fiel a los designios constitucionales y en total apoyo a los intereses del pueblo colombiano. Por este hecho tan importante para la historia del país, el 7 de agosto fue declarado como el Día del Ejército Nacional, que año tras año conmemora su aniversario y ratifica ser un Ejército victorioso, preparado, capacitado, que se encuentra equipado y listo para cumplir con su misión constitucional. En este sentido el presente trabajo, busca responder y generar nuevas preguntas por esas otras “independencias” y rescatar la participación de diferentes actores como mujeres, indígenas, afrodescendientes, campesinos, en la Gesta Libertadora.

De esta manera, nos unimos a la celebración del Bicentenario con el fin de que los estudiantes, docentes y comunidad en general puedan conocer el pasado y desde allí generar un sentido de pertenencia y una cultura ciudadana.

